

Cuba: del manual de Konstantinov a la aventura CTS

Felix Valdés García

Valdés García, Felix. Cuba: del manual de Konstantinov a la aventura CTS. Evento: V Encuentros de Filosofía de Gijón (España), realizados del 3 al 5 de julio de 2000, Gijón (España), Fecha: 2000-07-05

Cuba: del manual de Konstantinov a la aventura CTS

"El saber filosófico es un saber acerca del presente y desde el presente..."

"... el saber filosófico es siempre (y en esto se parece al saber político) un saber contra alguien, un saber dibujado frente a otros pretendidos saberes."

(Gustavo Bueno, ¿Qué es la Filosofía?. Pentalfa, 1995, p. 9, 10)

Estas ideas de Gustavo Bueno bien puede ser el punto de partida en este análisis. Al pensamiento filosófico cubano de hoy, en la medida que pretenda ser un saber consecuentemente filosófico, tiene el cometido impostergable de hacer una reflexión acerca del presente y desde el presente sobre la base de la tradición establecida en Cuba y en diálogo con las ideas y pretendidas corrientes en boga, tanto en el mundo como en el interior de la Isla

La complejidad de los acontecimientos de la última década del siglo incorporan como nunca antes, entre los cubanos, temas que presuponen un cuidadoso estudio. El desarrollo del capitalismo actual y sus encubiertas formas ideológicas de presentarse, crean la mayor parte de las veces, además de la confusión y el "hacer pasar gato por liebre", el esquivo, las modas, y una forma discursiva engañosa que nos conduce a la renuncia de conceptos y categorías del pensamiento, las cuales son consideradas inadecuadas, fuera de moda, inoperantes, y al final del recorrido, ingenuamente, o con toda intención, quedamos como intelectuales que dejan intacto el status quo del gran capital y de la ideología democrático liberal capitalista.

Fenómenos tales deben ser blanco de la desmitificación y ante los cuales el pensamiento cubano tiene el reto de correr el velo mítico que les cubre.

En este caso invitamos a una reflexión sobre un movimiento que se va desarrollando en Cuba en los tiempos actuales sobre el cual se ha debatido en estos encuentros. Me refiero al movimiento CTS cubano.

En los últimos años se ha dado a conocer por un grupo de profesores universitarios, fundamentalmente estudiosos en años anteriores de problemas filosóficos de las ciencias, de la historia de las ciencias, la teoría del conocimiento y la metodología de la investigación científica, (temas típicos en el marxismo desarrollado en Cuba hasta entrados los años 90), la existencia en el ámbito académico, de estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), en semejanza con similares estudios y movimiento desarrollado en los EE. UU., España y en los últimos tiempos en América Latina. A todos los partidarios de esta reflexión los une el interés en la reflexión sobre la ciencia y la tecnología, vistos estos como fenómenos sociales desde una perspectiva multidisciplinar.

El movimiento o aventura CTS cubano está integrado fundamentalmente por profesores universitarios de filosofía, y de otras especialidades, así como algunos simpatizantes del área de la gestión científica. Estos núcleos se encuentran principalmente en la Universidad de La Habana, el ISPJAE (Universidad Tecnológica), Universidad de Camagüey, Cienfuegos y Matanzas.

Se podría considerar que el desarrollo de estas temáticas en los últimos años se debe a las siguientes razones:

- A inicios de los años 90 se promovía, orientado por el Ministerio de Educación Superior de Cuba el cambio de programas en las asignaturas de Filosofía en las universidades, ya que la enseñanza de la Filosofía y en general del Marxismo requerían variaciones a tenor con los acontecimientos del socialismo en Europa del Este y sus formas manualescas y chapuceras de impartición. Ante invariantes ofrecidas por el MES, cada universidad creó un proyecto de programa que pretendía para enseñar la filosofía marxista lo más renovado posible, muchas veces haciendo lecturas y desarrollando enfoques novedosos de Marx de la filosofía marxista.
- El derrumbe del socialismo en Europa y las voces sobre la Crisis del Marxismo permitían la introducción de disciplinas que de un modo u otro evadieran los temas tradicionales tratados de forma dogmática y manualesca en años anteriores, con lo cual apareció también el intento de evasión sutil del marxismo.
- La ausencia de forma sistemática de una reflexión sobre la ciencia y la tecnología y sus consecuencias sociales, su dimensión y condicionamiento social en las universidades y medios académicos, así como tal vez en los organismos estatales que rigen la actividad investigativa, dejaban un vacío que se debía recuperar. En el programa vigente de Filosofía había solamente un tema donde se hablaba sobre *La Revolución Científico Técnica (RCT) y sus consecuencias sociales* y otro de tipo epistemológico sobre *Metodología del conocimiento científico*. En general estos temas se desarrollaban en el programa B de Filosofía dentro de la Teoría del conocimiento del marxismo, plagado de tesis generales
- La situación económica en el país como consecuencia del derrumbe del socialismo y del Bloqueo Norteamericano a Cuba de cerca de cuarenta años pone a las universidades cubanas en una situación precaria que impide que en las facultades de humanidades, Filosofía, etc., se encuentren recursos que puedan cubrir los gastos necesarios para el desarrollo de la investigación en estos campos. En este caso, el movimiento internacional CTS cuenta con estrechas relaciones con organismos internacionales como la UNESCO, y en el caso latinoamericano con la Organización de Estados Iberoamericanos (OIE), los cuales financian eventos, publicaciones, dietas y otros gastos a temas de esta índole.
- Así como también está la culpabilidad de la propia filosofía, de la filosofía vinculada a la actividad académica y docente en particular (cuestión esta que puede ser desarrollado en otro trabajo)

Como resultado de ello, y también por otros factores subjetivos, se introduce a partir del año 1994 en los programas de estudio de pregrado de las universidades, dentro de una disciplina que se conoce como "Marxismo Leninismo", para las carreras de ciencias técnicas, agropecuarias y matemáticas, la asignatura: "*Problemas sociales de la ciencia y la tecnología*", con un fondo de tiempo de 32 horas. Además, esta disciplina comienza a impartirse en cursos de postgrado y en estos momentos, el tradicional examen de Filosofía Marxista que debían ofrecer los aspirantes a categorías docentes principales, así como el examen de mínimo de Filosofía para la obtención de grados científicos de doctor (PhD) en todas las disciplinas, tanto sociales como técnicas, ha comenzado a ser un examen de "*Problemas sociales de la ciencia y la tecnología*" que en los últimos tiempos se le está conociendo entre los profesores como CTS sin más.

Un momento importante en el avance de estos enfoques y en la consolidación de este grupo es la creación de una maestría en CTS que dio inicios en la Universidad de La Habana en 1997,

con la participación de profesores españoles y en la cual se han formado a maestros en el tema y se han iniciado defensas de tesis doctorales sobre tópicos CTS.

El desarrollo de estas temáticas en Cuba, es loable. Este es un país donde la ciencia y la investigación han sido priorizados por el proceso revolucionario desde 1959, el cual concibió desde sus inicios que "el futuro de nuestra patria tiene que ser, necesariamente, un futuro de hombres de ciencia, y hombres de pensamiento" y en el que en la difícil década de los 90 ha sabido adecuar toda su concepción sobre el desarrollo, la investigación, la innovación etc., a las nuevas circunstancias.

Por todo ello consideramos oportuno polemizar con las posiciones que comparte el movimiento cubano CTS, el cual en la esfera de la educación va ganando terreno.

A partir de una revisión de los últimos trabajos publicados, encontramos en el movimiento CTS cubano que se constituye, un discurso que comparte mucho parecido con el discurso del movimiento CTS internacional. A ambos les unen similares propósitos y le es común un cierto aire de familia, como decía Wittgenstein al referirse a la similitud entre los juegos de lenguaje (&66). Los tópicos tratados, el modo de enfocarlo, los referentes teóricos, la lógica de análisis, son todos del propio gremio establecido, descontando de ello tal vez a autores y referentes conocidos en el país de una trascendencia y valor insustituibles en los análisis. Me refiero fundamentalmente a la tradición de pensamiento establecida en Cuba en más de 40 años y en los que se han forjado generaciones de filósofos, es decir: *el marxismo*.

Considero que la reflexión sobre los problemas de la ciencia, la tecnología desde una perspectiva social en Cuba bien podría caracterizarse por restablecer el enfoque marxista dentro del movimiento CTS y no me refiero a un marxismo a ultranza en sus versiones más ortodoxas y dogmáticas, sino a aquellas tesis de la filosofía derivada del marxismo inimitables en nuestra época, la época del capitalismo (en una etapa hoy bautizada con el ideograma de Globalización, el cual se manifiesta de formas muy sutiles, ideológicas y engañosas), las cuales no entran en descrédito por haberse vinculado a la ideología del socialismo modelado en la URSS o por avances del capitalismo que exigen de una reevaluación. De ello considero que la perspectiva marxista es insoslayable en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, por el modo de explicar y resolver estos aspectos desde una posición teórico filosófica, de esencia, la cual es capaz, máxime cuando este movimiento según se admite por uno de sus máximos inspiradores en el país "es de una extraordinaria heterogeneidad teórica, metodológica e ideológica" y respecto al marxismo "es frecuente encontrar actitudes muy variadas, (que van) ...desde su aceptación hasta su rechazo o ignorancia". Sin embargo, se adolece la mayor parte de las veces de análisis acompañados de esta perspectiva. Al menos esta ausencia es evidente en los últimos textos básicos publicados en Cuba. El abandono de esta perspectiva nos hace señalar aquí diferentes aspectos que son inaplazables en un estudio futuro de CTS en la Isla.

Todo libro o trabajo que sobre el movimiento se escriba considera que CTS surge en los años 60 como una reacción académica, administrativa y social ante la *concepción heredada* sobre la ciencia y la tecnología; donde el enfoque positivista excluía cualquier determinación social de la ciencia y la verdad científica, y predominaba la figura clásica moderna de la epistemología. La nueva visión comienza a crear las bases de lo que hoy se denomina *Nueva visión social de la Ciencia y la Tecnología*, la cual se sustenta en la *contextualización* de la ciencia y la tecnología, en la consideración de la dimensión social de estos procesos, así como sus consecuencias en estos tiempos de acelerado y anárquico avance de la *Tecnociencia*, en el mundo actual, el cual es impensable sin estos avances y a la vez ellos mismos muestran el agotamiento de diferentes creencias compartidas sobre la ciencia y la tecnología mismas, así como levantan determinados esquemas de comportamiento en relación con la visión formada tiempos atrás.

José López Cerezo, un autor considerado por los cetesistas cubanos, como colaborador en la implementación de CTS en Cuba, y del cual sus textos son muy conocidos, considera que "los estudios CTS se han desarrollado como una alternativa a la reflexión tradicional en filosofía y sociología de la ciencia, promoviendo una nueva visión no esencialista y contextualizada de la actividad científica como proceso social". Sin embargo, se aprecia que no siempre es de igual

modo comprendida por los cetesistas, y en particular por los autores cubanos, este concepto de contextualización de acuerdo al contenido que tiene en las nuevas teorías de corte hermenéutico o deconstructores del modelo epistemológico clásico, por la Teoría Social Contemporánea, etc. las cuales apelan a la consideración de factores sociales, lingüísticos, de la vida cotidiana, de la hoja de vida del investigador en la verdad de la ciencia y en la adquisición de cuotas de saber.

Un hito importante en este giro, es considerado por los principales autores de CTS, lo constituye la obra de T. Kuhn: *La estructura de las Revoluciones científicas* (1962) y los avances precedentes en la Sociología de la Ciencia, la Filosofía de la Ciencia y otras disciplinas. Sin embargo sería procedente tener en cuenta que al valorar la dimensión social de la ciencia, tanto desde el punto de vista del establecimiento de la verdad, es decir del conocimiento mismo, (gnoseológico), como desde las consecuencias y la determinación social de la misma (sociológico), el marxismo antecede a los referentes teóricos que se mencionan en los textos CTS. En muy pocos trabajos de autores cubanos se pretenden reevaluar las posiciones de Marx y Engels y su dimensión para el estudio de la ciencia y la tecnología como fenómenos sociales, a pesar de la ubicación histórico concreta de los fenómenos, lo cual es inherente al pensamiento de Marx. Además, este enfoque se mantuvo en autores marxistas soviéticos, y europeos como Lukacs, Escuela de Frankfurt, etc. No es en Kuhn donde se encuentra el inicio de esta preocupación, sino que la génesis de esta reflexión puede encontrarse en otros antecedentes.

No hay que avanzar más que cincuenta páginas en *La Ideología Alemana* para percatarse que en esta obra pionera, se ofrece una visión nueva no solo de la ciencia en particular, sino de la realidad misma. A Marx y a Engels, interesados por romper con sus contemporáneos exponen aquí su nueva forma de ver las cosas, lo cual parte de premisas y hechos como la existencia de individuos con necesidades, que se asocian para producir y en este proceso establecen relaciones que se levantan sobre ellos mismos, relaciones que se enajenan como poder real, a las cuales ellos le denominan *Relaciones de Producción*, que van a estar también mediadas en su determinación histórica por el desarrollo de los medios con que se produce, los instrumentos de trabajo y el tipo de propiedad que sobre ellos se ejerza. Estas tesis difundidas como trivial ABC, encierran gran valor, pues relativizan y ubican a la actividad científica y a la técnica con su determinante social y su interrelación compleja. Además, en estas páginas trasciende la idea de que si bien la filosofía entendida como especulación, pretendía crear un sistema que explicase la realidad, Marx considera a la realidad como un producto histórico concreto, resultado del desarrollo de la producción, el cual se da de diferentes modos. La realidad no es una realidad ahora y ahí, sino una realidad que se establece como producto histórico. En toda esta concepción la ciencia y la técnica son concebidos no como un fenómeno ajeno, que se desarrolla al margen, por sus propios mecanismos, sino que queda establecido para el desarrollo de cualquier concepción posterior su dimensión social.

A partir de estas posiciones se desarrollan desde los años 20 en la ciencia soviética estas ideas, unas veces sobre ideologizadas, y las mismas trascienden el marco de la URSS, para ser debatidas en Gran Bretaña, Europa y los Estados Unidos. Temas sobre la ciencia como una fuerza productiva directa en las condiciones de la producción capitalista, las relaciones entre ciencia y política, debates sobre la neutralidad de la ciencia, así como sobre la existencia de una ciencia proletaria y otra burguesa, se hacen frecuentes en medios académicos e intelectuales. Por supuesto, esto no indica que cuando hoy nos vemos ante un dinamismo elevado del desarrollo científico tecnológico que subvierte el orden político, económico, cultural, psicológico, que compromete la salud humana, la estabilidad de la Naturaleza, etc. que motiva la preocupación que nos trasladan los cetesistas, pensemos que la reflexión ya estaba dada. De lo que se trata es de ubicar los orígenes de estas preocupaciones en antecedentes que van más allá de los que el discurso CTS propone.

La influencia de las ideas de Marx y su concepción materialista de la historia marcan tanto los estudios sociológicos posteriores, la historia, como la filosofía que comienza a desarrollarse bajo estas ideas. En el marxismo desarrollado en la antigua URSS, fundamentalmente, hay estudios valiosos que de forma explícita se refieren a las ciencias y que polemizan con las ideas de los sociólogos de la ciencia, con las ideas de T Kuhn, como es el caso de V. S. Stiopin, en Minsk, Bielorrusia, por mencionar un caso, quien en abierto diálogo con la teoría de

los paradigmas cuneanos expone su concepción sobre el desarrollo de las teorías científicas y la existencia de *cuadros científicos del mundo*, desde los principios teóricos del marxismo. Similares enfoques se podían encontrar también en otros autores, no siempre marcados por la influencia positivista de la ciencia.

La consideración de Kuhn como punto de partida en los estudios CTS y en la superación de la tradición heredada ha puesto a los teóricos del movimiento ante el análisis, una vez más, del tema del relativismo inherente a sus ideas, las de Lakatos y luego Feyerabend. El relativismo planteado por la no existencia de sistemas universales de valores y el todo vale en la imposición de una *teoría rival*, en un *paradigma* o *programa*, la apariencia de que en la historia de la ciencia apenas ha habido lugar para la razón y de que es imposible ofrecer una visión sistemática de las teorías científicas y su desarrollo, se hace presente cuando CTS esgrime la dimensión social de la ciencia que relativiza el conocimiento.

El punto de vista sociológico en el establecimiento de las teorías y las verdades en las ciencias, así como la exigencia de contextualización restablece el tema del relativismo. El enfoque sociológico puede resultar limitado como criterio gnoseológico capaz de dar cuenta sobre la configuración y desenvolvimiento histórico de las verdades científicas si la verdad de la ciencia es reducible a construcción y convención social. La discusión de este tema podría ser muy amplia si partimos de las consideraciones del marxismo y la concreción histórica de estos fenómenos. Sin embargo, en los últimos trabajos revisados sobre el tema entre los autores cubanos, el planteamiento o la polémica en torno al relativismo no es objeto de análisis o es considerado sin ninguna originalidad o novedad que no sea repetir las tesis compartidas en el actual discurso CTS.

De igual modo sucede con el análisis de si la ciencia es o no neutral. A partir de determinados principios teóricos y recursos inherentes al enfoque marxista, este tema ha sido debatido, como señalaba, desde los años 20 del siglo XX, tanto en la ex - URSS como en la tradición abierta en Gran Bretaña por el impacto de la Revolución de Octubre y de la presencia de la delegación soviética al Congreso Internacional de Historia de la Ciencia y la Tecnología que tuvo lugar en Londres en 1931 y donde participaron Bujarin, Boris Hessen y otros. Ya desde estos momentos se debate el carácter comprometido y antineutral de la ciencia sin que ello conlleve al relativismo. lo cual alcanza determinada recepción teórica y gremial en Inglaterra, Europa y los EE. UU posteriormente. Para el *Colegio visible* de científicos y asociaciones que heredan luego estas posiciones estaba claro la ubicación de la ciencia y de los científicos en las condiciones del capitalismo, donde el horizonte político y el hecho que la ciencia se da en las condiciones concretas del modo capitalista de producción, hace imposible una eficacia social adecuada a sus potencialidades reales y el control adecuado, democrático, verdaderamente efectivo de la investigación científica. Es decir que la vinculación entre ciencia y política establecida ampliamente por diferentes científicos comprometidos del mundo, que desemboca en una radicalización de las ciencias y en asociaciones de científicos que parten de posiciones radicales e incluyen la crítica política, la crítica gnoseológica, así como la crítica a la visión neutral de la ciencia.

Sin embargo, al menos en el último texto citado del Dr. J. Núñez, se pasan por alto estos enfoques y perspectivas de análisis, los cuales no dejan de ser pautas necesarias al observar los avances científico - técnicos de hoy día en las condiciones de un capitalismo "globalizado", donde se genera una diferencia abismal entre ricos y pobres, entre poseídos y olvidados de la globalización, que se multiplican de una forma exponencial y donde los recursos dedicados a la ciencia y a la tecnología, a la investigación e innovación queda en los archipiélagos de los países más desarrollados, dueños de las industrias y las grandes transnacionales.

Cuando J. Núñez en este texto, publicado con fines docentes "para cultivar el sentido de responsabilidad social de los sectores vinculados con el desarrollo científico - tecnológico y la innovación" en el país, analiza en un apartado el tema de la neutralidad de la ciencia, lo resuelve a partir del diálogo con E. Agazzi, un autor en moda por el movimiento CTS, sin hacer referencia a determinaciones políticas de la sociedad concreta en que la ciencia se desarrolla o socioclasistas. Ni tampoco parece considerar la génesis de estos debates y reflexiones realizados durante gran parte de este siglo entre científicos, e investigadores de la historia de

las ciencias. Tal parece que la amnesia haya borrado referentes conocidos y manejados ampliamente en el país.

De hecho, las ciencias no se desarrollan desde un horizonte abstracto. Y pertenece a la tradición marxista de pensamiento la ubicación de la actividad práctica de los individuos a épocas concretas. Los datos observacionales no poseen un valor natural independiente de la praxis histórica del hombre. Si el movimiento CTS pretende el abandono de las posiciones de análisis del marxismo y atribuye a los datos observacionales un valor natural está muy próximo entonces al positivismo rampón, visión culpable, según sus puntos de vista, de la "tradición heredada" que excluye la dimensión social de las ciencias. También nos parece prudente tener en cuenta la consideración de la ciencia como un fuerza productiva directa en las condiciones actuales de la producción, tema no tenido en cuenta en las novedades expuestas por los cetesistas cubanos y de la mejor herencia rescatable de la teoría.

Se habla de sustituir las "imágenes caducas de la ciencia y la tecnología", y Núñez considera en su libro que a través de la bibliografía recientemente publicada sobre el tema se logren "imágenes alternativas más actualizadas." No nos convence la novedad. Sin embargo estamos de acuerdo cuando afirma que se necesitan en Cuba "marcos conceptuales renovados dentro de los cuales los enfoques CTS puedan ser de utilidad", los cuales, añadimos, bien pueden encontrarse en las ideas y principios filosóficos desarrollados entre los filósofos cubanos desde perspectivas no dogmáticas e "incorporadas, como bien este autor reconoce, a la cultura y al pensamiento social cubano".

Si bien la reflexión sobre la ciencia y la tecnología como fenómeno social, y la reflexión sobre su uso, su institucionalización, sus consecuencias buenas o malas, sobre las políticas científicas y la necesidad de puntos de vista que partan no de posiciones en que la ciencia y la tecnología por sí sola garantizan el desarrollo social y el progreso y que en las condiciones actuales el límite de una relación tradicional hacia la tecnología y hacia el entorno en las condiciones de la producción capitalista actual con implicaciones globales compromete a la humanidad entera, son necesarias y perentorias, ello no excluye que estas reflexiones omitan puntos de vista que pueden enriquecer los debates más que impedirlo, ni tampoco indica que la filosofía como saber del presente y desde el presente no sea quien deba asumir esta función y que entonces una nueva y novedosa disciplina, CTS, con un atractivo lenguaje que en nada recuerda ya el cansancio de los manuales cargados de autosuficientes e infundadas tesis, sustituya sin más, la presencia de la filosofía. Sin embargo "el saber filosófico es siempre un saber contra alguien, un saber dibujado frente a otros pretendidos saberes." En este caso, nos ponemos frente a la pretendida *aventura CTS* una aventura o movimiento multidisciplinar que se nos presenta como la filosofía misma o como la no filosofía, pero si la aventura que con lenguaje atractivo nos dice ser la corriente necesaria que nos aleja de compromisos de antaño